

# El tratamiento histórico en *Soldados de Salamina* de Javier Cercas y *La forma de las ruinas* de Juan Gabriel Vásquez

Néstor Castro Millán

Maestría en Pedagogía de la Literatura  
CAT Ibagué

## Introducción

La novela histórica contemporánea mantiene de cierto modo el respeto hacia los datos históricos, pero los maneja con una perspectiva muy distante a la tradicional, se instala con la distancia necesaria que le da su ubicación temporal para reflexionar sobre los efectos del ayer, ya que subjetiviza la historia al transmitir el pasado desde la interioridad de los personajes o desde la mirada ideológica del narrador. En esta perspectiva se inscriben las novelas *Soldados de Salamina* del escritor español Javier Cercas y *La forma de las ruinas* del colombiano Juan Gabriel Vásquez.

Ambos textos novelísticos giran alrededor de un evento trascendental en el devenir del desarrollo histórico de sus respectivos países. En *Soldados de Salamina*, Javier Cercas enfoca su relato en un hecho real de la Guerra Civil Española: el fusilamiento colectivo en el Santuario de Santa María del Collell, del cual escapa el novelista Rafael Sánchez Mazas, junto con la hazaña de un soldado republicano que le perdona la vida, representan los ejes principales de su narración. *La forma de las ruinas*, por su parte, gira en torno a dos crímenes que han marcado la historia colombiana del siglo XX: El asesinato en 1914 del general Rafael Uribe Uribe y el homicidio del candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán, el 8 de abril de 1948 (suceso nefasto que partió en dos la historia de Colombia y generó un espiral de violencia que posiblemente llega hasta la actualidad).

El argumento de ambas obras no se ocupa precisamente de esas víctimas ilustres, sino de los tejidos, consecuencias, conspiraciones que han suscitado esos momentos históricos, y sobre todo, lo que le pasa a otras personas (Javier Cercas, Los amigos del Bosque, Carlos Carballo, Francisco Benavides, Marco Tulio Anzola, Juan Gabriel Vásquez, entre otros), cuando un gran hombre es asesinado o cuando escapa de un fusilamiento, lo que le pasa a los ciudadanos en sus vidas privadas (secretos de las violencias del país en la vida íntima de los personajes), incluso a los que viven muchos años después de los acontecimientos. ¿Cómo se heredan esos crímenes?, ¿de qué forma siguen vivos esos eventos trascendentales hoy por hoy? Estas son algunas de las preguntas que tratan de explorar las novelas y que pretenden ser abordadas en el siguiente ensayo.

## El seguimiento de las ruinas

Carlos Carballo es el personaje central de *La forma de las ruinas*, hombre agobiado por demonios personales, obsesionado con una teoría de la conspiración que explica el homicidio de Jorge Eliecer Gaitán, se ha pasado la vida tratando de encontrar una verdad sobre esos hechos y empieza por delimitar coincidencias entre el crimen de Gaitán, el de John F. Kennedy y de ahí, a encontrar puntos de encuentro con el homicidio de Rafael Uribe Uribe. Este personaje rechaza tajantemente las versiones de

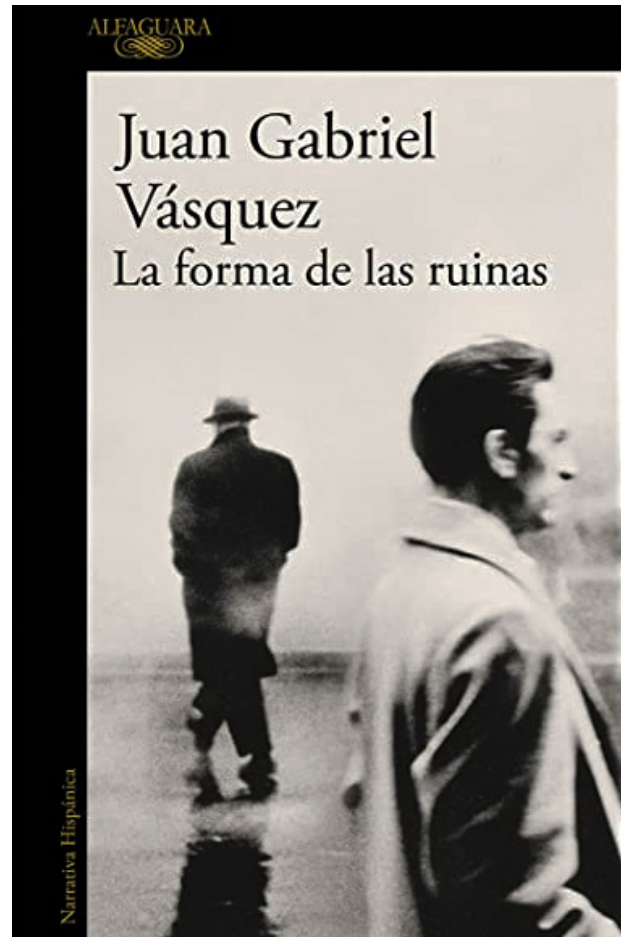
la historia y echa mano de las teorías conspirativas que, según él, contrarrestan las versiones oficiales sobre la muerte de Gaitán. Carballo está obsesionado por encontrar señales que abonen su propia teoría de las muertes.

Por su parte, Marco Tulio Anzola es un abogado para quien el asesinato del líder del Partido Liberal Rafael Uribe Uribe no se trata de un episodio aislado. Ambos persiguen de cierta manera esas ruinas de la historia para dar crédito a la conspiración en la que creen ciegamente. La sospecha conduce a la paranoia y ésta en la obsesión de rastrear en las fisuras del relato canónico. Es aquí donde esta novelística cobra una importancia fundamental, Juan Gabriel Vásquez en su ensayo *Memoria Perfeccionada* plantea justamente ese argumento: “La literatura se vuelve ese espacio donde cuestionamos esa narración monolítica, donde contamos la otra versión, la nuestra. Y en este enfrentamiento: la lucha de nuestra versión contra la oficial, nuestro relato contra el relato impuesto desde otra parte”. (Vásquez, 2010, p. 64)

En este orden de ideas, la manera de interpretar el pasado a través del discurso de Carballo y del reporte de Marco Tulio Anzola, también puede ser entendida como un espejo de nuestra desvergüenza como país, una nación que de cierto modo se niega a afrontar su pasado, por lo que el discurso de estos dos personajes nos ofrece una clave para afrontar el presente y el futuro: La búsqueda de la verdad. Contar esas verdades que incomodan al establecimiento, esa estructura tenebrosa y organizada que siempre ha existido en Colombia y que se niega a ceder un solo centímetro de su poder:

*Hablo de un monstruo, un monstruo inmortal, el monstruo de muchas caras y muchos nombres que tantas veces ha matado y matará otra vez, porque aquí nada ha cambiado en siglos de existencia y no va a cambiar jamás, porque este triste país nuestro es como un ratón corriendo en un carrusel (Vásquez, 2015, p. 537)*

Convirtiéndose en un poderoso discurso contra el olvido, *La forma de la ruinas* plantea desde un pano-



rama mucho más amplio que le permite entrelazar el tejido de varios relatos (Relatos de Carballo, Anzola y Vásquez), superando el efecto de las descripciones sangrientas, característica propia de algunos relatos sobre la violencia, y se instala con la distancia temporal necesaria para reflexionar sobre las consecuencias de la violencia (en particular el asesinato de Gaitán como evento cúspide y generador de odio) en Colombia en el siglo XX, su repercusión y trascendencia en la actualidad.

Lo importante en este caso, es observar la manera en que se recrean estos eventos históricos en la novela. El narrador-personaje Juan Gabriel Vásquez fortalece su relato con las voces de otros protagonistas y documentos históricos que existen en la realidad efectiva, por ejemplo, la vértebra de Gaitán, la parte superior del cráneo (calota) de Rafael Uribe Uribe, el informe y desarrollo sobre su ho-

micidio que arroja la investigación de Marco Tulio Anzola (*Quiénes son?*), documentos e imágenes de periódicos de la época, entre otros. Estos recursos o elementos metaficcionales los utiliza el narrador con el fin de ubicarnos en un contexto histórico en el cual se promueven y se justifican las acciones violentas entre y/o hacia los ciudadanos, dándole de esta manera, un ambiente de verosimilitud y credibilidad a la trama narrativa.

De este modo, uno de los aspectos vitales que conserva el ritmo narrativo en el relato de Vásquez tiene que ver con la incertidumbre con la que se mantiene al lector durante todo el desarrollo de la novela. Esta brillantez en que trasciende la anécdota, en la que constantemente se interpela sobre lo que realmente pasó en 1914 y en 1948, se deriva de una notable operación mental que ha hecho el novelista a la hora de construir esta especie de seducción, esta invitación a creer en la versión alternativa de la historia; esta forma de cuestionar en términos intelectuales, políticos, morales, si se tiene la plena convicción sobre el relato “oficial” y, de esta manera, reflexionar sobre lo que realmente ha sucedido en un determinado momento histórico – central – para nuestras vidas.

### Javier Cercas y su investigación

El novelista español desde el primer capítulo de *Soldados de Salamina* (*Los amigos del bosque*), pone en jaque las tensiones entre realidad y ficción en el universo novelesco. El personaje – narrador Javier Cercas nutre todo ese mundo ficcional con referencias, nombres, fechas, eventos y lugares (sumado a diferentes elementos metaficcionales) propios de la realidad efectiva, para darle un aspecto clave de verosimilitud a su narración, sin embargo, afirma en reiteradas ocasiones que lo pretende construir es un *relato real* y en ningún momento una *novela*:

*¡Chucha, Javier! —Exclamó Bolaño—. Ahí tienes una novela cojonuda. Ya sabía yo que estabas escribiendo.*

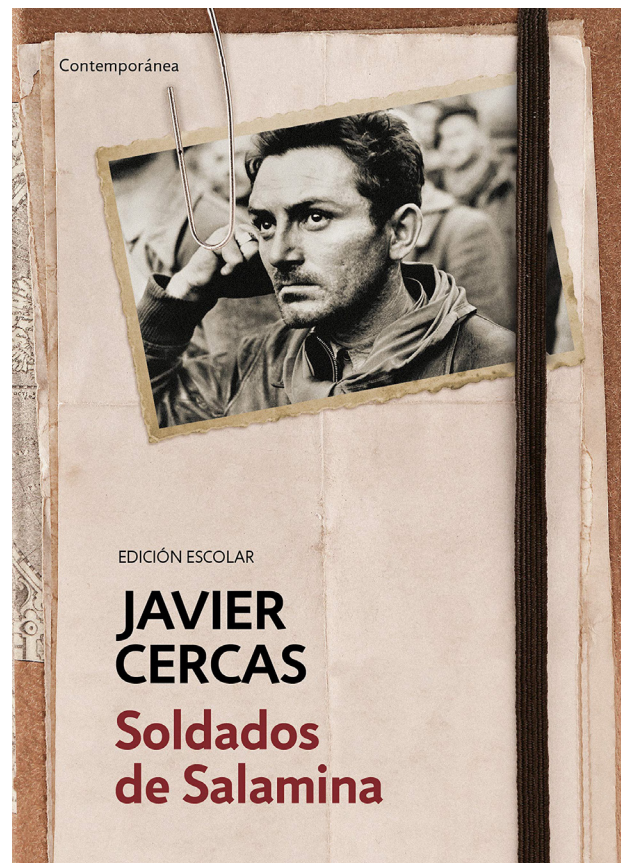
*—No estoy escribiendo. —Contradictoriamente añadí—: Y no es una novela.*

*Es una historia con hechos y personajes reales. Un relato real.*

*—Da lo mismo —replicó Bolaño—. Todos los buenos relatos son relatos reales, por lo menos para quien los lee, que es el único que cuenta. (Cercas, 2001, p. 71).*

Luego de darle un manejo brillante a la anécdota (el antes y el después) del fusilamiento, en el segundo capítulo (*Soldados de Salamina*), el narrador (como sujeto histórico) plantea sus diversos puntos de vista sobre la Guerra Civil Española, reflexionando de manera puntual sobre sus orígenes y consecuencias.

Por un lado, el personaje Cercas pone en entredicho el relato *heroico* de Sánchez Mazas (desmitificando la versión oficial de la historia sobre su actuación en el fusilamiento) con la aparición de Miralles, y por otro, carga de una gran responsabilidad del origen de la guerra al grupo de intelectuales y poetas de la época, que con sus ambiciones, nociones e ideas:





... primero adoptadas como revolucionaria ideología de choque ante las urgencias de la guerra y más tarde rebajadas a la categoría de ornamento ideológico por el militarote gordezuelo, afeminado, incompetente, astuto y conservador que las usurpó, acabarían convertidas en la parafernalia cada vez más podrida y huérfana de significado con la que un puñado de patanes luchó durante cuarenta años de pesadumbre por justificar su régimen de mierda. (Cercas, 2001, p. 36-37)

En el tercer y último capítulo de la novela: *Cita en Stockton*. Las figuras de Roberto Bolaño y Antonio Miralles aparecen como el detonante que necesitaba el novelista para poder redondear su narración y de esta manera ofrecerle el tratamiento histórico que requería para finalizar su relato.

En este sentido, uno de los secretos, uno de los motores en esta novela tiene que ver con la incertidumbre con la que el narrador mantiene la posibilidad de la existencia de Miralles (recordemos que Roberto Bolaño propone a Cercas la posibilidad de inventarse al personaje si no logra ser contactado, dándole de esta manera, un final a la novela) y su participación en el fusilamiento de Sánchez Mazas. Este mecanismo de seducción que se plantea en el relato, esta generación de interrogantes, de crear expectativas tiene que ver precisamente con algo que el mismo escritor Javier Cercas denomina en un ensayo: *El punto Ciego*. Es decir, las novelas (en su mayoría) se desarrollan bajo la premisa de una búsqueda de respuestas a algunas preguntas centrales; al terminar esa búsqueda, sin embargo, la réplica es que no hay respuesta, es decir, la respuesta es la propia búsqueda de una respuesta, la propia pregunta, el propio libro. Dicho de otra manera, “al final no hay una respuesta clara, unívoca, taxativa; sólo una respuesta ambigua, equívoca, contradictoria, esencialmente irónica, que ni siquiera parece una respuesta y que sólo el lector puede dar”. (Javier Cercas, *El punto ciego*, 2016).<sup>1</sup>



Escritor Juan Gabriel Vásquez

## Conclusiones

Jorge Luis Borges en 1956 con su relato *El simulacro* (El hacedor - 1960) cuestiona mediante el fingimiento de un velorio (y en términos de veracidad) la realidad sobre el fanatismo por el movimiento político argentino peronista, instaurando, de este modo, un rasgo fundamental para el tratamiento crucial del pasado desde la ficción: la imposibilidad de conocer la realidad o la verdad histórica.

*El enlutado no era Perón y la muñeca rubia no era la mujer Eva Duarte, pero tampoco Perón era Perón ni Eva era Eva sino desconocidos o anónimos (cuyo nombre secreto y cuyo rostro verdadero ignoramos) que figuraron, para el crédulo amor de los arrabales, una crasa mitología. (Borges, 1960)*

<sup>1</sup>Este párrafo hace parte de la reflexión sobre la novela *Saldados de Salamina* expuesta en la sesión del Seminario de Hermenéutica para la Maestría en Pedagogía de la Literatura. Universidad del Tolima. Junio – 13 – 2021.

Para Borges, la ficción sirve para confrontar diversas interpretaciones de los hechos que pueden ser, incluso, contradictorias<sup>3</sup>. La actitud dialogante frente a la historia se traduce en una deconstrucción e incluso degradación de los grandes mitos nacionales (una crasa mitología).

Ahora bien, el par de novelas anteriormente analizadas no se enfocan exactamente en la materia histórica, sino que, con ella, construye ficciones del pasado, desde la perspectiva de aquellos seres marginados, anónimos que fueron relegados por el discurso historiográfico. Sin pretender explicar totalmente las razones de los cambios, se sugiere que la búsqueda de las huellas del pasado es un esfuerzo por contrarrestar lo que el “poder” es capaz de ocultar o borrar. Intentar reconstruir lo que hubo antes de ese “fusilamiento” o de “las ruinas” es parte del

camino para elaborar una especie de reparación, de lucha contra el olvido, contra la impunidad, ante eventos que han golpeado fuertemente las sociedades contemporáneas.

Tanto Javier Cercas en diferentes conferencias como Juan Gabriel Vásquez en múltiples entrevistas, plantean que las novelas se escriben para hacer preguntas importantes, para iluminar lugares oscuros, para rendir homenaje a los misterios y secretos de la vida y para encontrar nuestro lugar en el mundo; En *La forma de las ruinas* y en *Soldados de Salamina* específicamente, lo más relevante sucede en las emociones de los personajes, sus sentimientos, su moralidad y, en definitiva, su conciencia. De este modo, se plantea una vital necesidad de interpretar el pasado para comprender de cierta manera los fenómenos que se viven en la actualidad.

## Referencias bibliográficas

Aínsa, F. (1991a): «La nueva novela histórica latinoamericana». En: *Cahiers du CRIAR*, 11, 15-22

Borges, Jorge Luis. (1960). *El hacedor*. Buenos Aires. Emecé Editores.

Cercas, Javier (2001). *Soldados de Salamina*. España: Tusquets Editores.

----- (2016). *El punto ciego*, Literatura Random House.

Recuperado de [https://www.tnc.cat/uploads/20200323/7--Paco-ZARZOSO\\_La-casa-de-les-ranyes.pdf](https://www.tnc.cat/uploads/20200323/7--Paco-ZARZOSO_La-casa-de-les-ranyes.pdf)

VÁSQUEZ, Juan Gabriel (2015). *La forma de las ruinas*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S.

----- (2010) “Memoria perfeccionada”. *El Malpensante* (111). 62-65. Recuperado de <http://www.enriquevilamatas.com/escritores/escrvasquezjg1.html>

.....  
<sup>3</sup>Fernando Aínsa desarrolla esta idea en su estudio sobre *La nueva novela histórica latinoamericana*. 1991. p. 15-22.